

Unicornio

¡Una plaga nos acecha!
¡Los unicornios nos invaden!
Qué será de nosotros...
¡Mires donde mires, hay uno!
Están por todas partes:
en la panadería, en el bolsillo de tu pantalón,
posados en los árboles iy hasta debajo de tu cama!



MATERIALES

Barro blanco de baja temperatura, colorantes cerámicos, esmalte transparente, barbotina

HERRAMIENTAS

Punzón, palillos de madera, esponja



¡Atento!
No puedes dormirte en los laureles.

Prepara nueve churros: cuatro para las patas, uno grueso para el cuerpo, uno algo más corto para el cuello, uno para la cabeza, uno fino y terminado en punta para la cola y otro más pequeño para el cuerno del unicornio.



Te aconsejo que no hagas el unicornio muy grande. Como no lo vas a vaciar y al ser una pieza maciza, necesitarás dejarla secar más tiempo.





Cose el cilindro del cuello al de la cabeza.



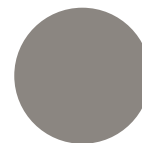
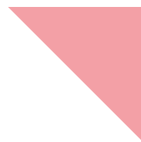
Con dos pellizcos sobre la cabeza, crea las orejas del unicornio.



Cose el cuello al cuerpo del unicornio. Recuerda que puedes afinar la superficie con un palillo de madera. ¡Es el momento de coser el cuerno mágico!



Añade ahora las patas. Raya los cuatro extremos del cuerpo y ve pegando cada pata con barbotina. Si tienes problemas con la estabilidad del unicornio, te recomiendo que lo pongas patas arriba hasta que se seque un poco.



Cuando observes que las patas no se mueven a lo loco, el punto de secado será idóneo. Dale la vuelta y cose el churro más fino y terminado en punta para acabar con la cola.

Cuando el caballo esté seco, pule las imperfecciones con una esponja húmeda. Después, llévalo a bizcochar.



Píntalo de colores y esmáltalo en transparente brillante.



